

CONCLUSIONES

La hipótesis del presente trabajo afirma que hay ciertos elementos de continuidad en las estrategias de seguridad nacional en materia de política exterior y por ende en la “gran estrategia” de las administraciones presidenciales estadounidenses de la Posguerra Fría. La hipótesis pudo corroborarse ya que a lo largo de esta tesis se demostró que la finalidad última de todas las administraciones es la de mantener la supremacía. Además, los medios para garantizar el objetivo último, no suelen variar demasiado de administración en administración (actuar unilateralmente cuando se considere necesario, justificar sus intervenciones con una buena moral, proteger sus intereses antes que otra cosa, intervenir solo cuando se considere vital para salvaguardar intereses, etc.). Lo que parece cambiar, son los discursos y el estilo del presidente en turno. En palabras de Sestanovich,

The continuity of U.S. policy over the past several decades is all the more striking because the problems that each administration...had to solve were so different... In the first Bush presidency, East-West tension was replaced by uncertainty about new dangers and new powers that were emerging in its place. The Clinton administration focused on how to deal with seemingly needles conflicts in the Balkans. Yet each president responded to the prime security problems of his day in a broadly similar manner: pursuing policies designed to achieve a strategic breakthrough, to transform a worsening situation into one more likely to sustain American influence over the long term.¹

El fin de la Guerra Fría, implicó una gran oportunidad para los EEUU. Desde la caída de la URSS, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia a nivel mundial. Con esto, EEUU tenía la oportunidad de construir un nuevo orden internacional que reflejara los intereses y valores norteamericanos. El objetivo final de esta “hiperpotencia”, ha sido el de asegurar la continuación de su supremacía. Todas las administraciones de la Posguerra Fría, han tenido esta meta muy clara. Sin embargo, las personalidades y los estilos de cada administración, han hecho que se tomen

¹ Stephen Sestanovich, “American Maximalism”, 2.

acciones algo diferentes para afrontar diversas situaciones y retos a su seguridad nacional. Richard J. Payne es muy ilustrativo al respecto,

Apart from cultural restraints, a leader's own experiences directly affect how he or she perceives a conflict. Formative experiences, in the absence of dramatic contradictory messages, will influence a leader's worldview. A leader is likely to draw analogies from developments that profoundly affected his or her country and in which he or she participated, thereby acquiring firsthand but largely idiosyncratic experiences. President Bush's quick response to Saddam Hussein's invasion of Kuwait, and his use of the World War II analogy to mobilize support for military action, was undoubtedly influenced by his own experiences in the Second World War. In an interview on ABC, Bush indicated that he wanted to join the U.S Navy at age seventeen but had to wait. Shot down by the Japanese in the Pacific, Bush concluded that America's isolationist posture resulted in the country's lack of vigilance that led to Pearl Harbor. Believing that America should have been more engaged, Bush made foreign affairs his administration's priority.

Alexander Moens va aún más lejos al estipular que "the person, character, and style of (the) president are the most important factors in understanding his presidency and foreign policy."² Sin embargo, el trabajo ayudó a aclarar que la persona, el carácter y el estilo del presidente en turno, ayudan a moldear la estrategia, es decir la forma en la que se hará política exterior. Sin embargo, la meta final ha sido la de mantener la supremacía norteamericana sin importar ni la persona, ni el carácter ni el estilo del presidente en turno.

La evidencia analizada parece mostrar que ni George H. W. Bush, ni William Clinton, ni George W. Bush dudaron y difícilmente Barack Obama, dudará usar la fuerza o actuar unilateralmente si los intereses centrales políticos y/o económicos de EEUU se vean amenazados o afectados. La seguridad nacional es prioridad para el gobierno de ese país y no titubeará en asegurarla. Tan es así que EEUU ha invertido y sigue invirtiendo mucho dinero en su sistema de defensa nacional. Además, se ha encargado de

² Alexander Moens citado en William Cunion, "The foreign policy of George W. Bush: Values, Strategy and Loyalty", *Presidential Studies Quarterly*, (Vol. 36, Issue, 2, 2006), 341.

ampliar su presencia militar en diversas partes del mundo como en Medio Oriente y en Europa del Este. EEUU considera que su seguridad solamente puede garantizarse con la aplicación unilateral del poder. James Chace y Caleb Carr apuntan que los EEUU “have always assumed that absolute security cannot be negotiated; it can only be won.”³ En el mejor de los casos se tiende a buscar el apoyo multilateral. Sin embargo, si EEUU no lo consigue, no dudará en actuar de manera unilateral e inclusive contraria a la opinión mundial y de organismos internacionales. “Reliance on others usually occurs when the United States believes that it has no significant interests at stake. When America cares about a problem it tends to act unilaterally and, more often than not, forcefully and quickly.”⁴

Por ejemplo, y tal como se analizó en el capítulo dos, EEUU tomó un rol activo en la reunificación alemana, asegurando así a un aliado fuerte y democrático en el centro de Europa, pero sobre todo a un nuevo y poderoso integrante para la OTAN. Con la reunificación alemana, se pudo ver que EEUU está dispuesto a pagar un precio alto como lo fue el de enfrentarse con sus aliados, a cambio de conseguir lo considera necesario para garantizar su seguridad y supremacía. Además, Bush aprobó la intervención militar “Causa Justa” en Panamá logrando eliminar el régimen de Noriega, instalando la presidencia en Panamá de Guillermo Endara (amigo del régimen estadounidense) y sobre todo, garantizando la seguridad del Canal. Lo ocurrido en Panamá, nos ayuda a entender que EEUU está dispuesto a garantizar su supremacía y a atacar siempre que sus intereses políticos, económicos y/o estratégicos se vean en peligro.

La operación norteamericana denominada “Tormenta del Desierto” para dismantelar la invasión de Iraq a Kuwait dejó en claro que EEUU no permitiría que intereses vitales como el petróleo estuvieran en manos de

³ James Chace and Caleb Carr, *America Invulnerable: The Quest for Absolute Security From 1812 to Star Wars* (New York: Summit Books, 1988), 13.

⁴ Richard Payne, *The Clash with Distant Cultures*, 187.

otros países. Además, mediante esta intervención, EEUU aseguró su presencia en Medio Oriente.

Como también vimos en el segundo capítulo, en 1991 se publicó un plan estipulando los peligros, intereses, metas y objetivos de los EEUU en el nuevo contexto de la Posguerra Fría y en 1992, un grupo de representantes de la teoría neoconservadora publicó un plan titulado el “Defense Planning Guidance”. Dicho plan mencionaba que EEUU debía de mantener su situación privilegiada en términos políticos, militares y económicos. Por consiguiente el gobierno estadounidense no le debería dar a ningún país la posibilidad de alcanzar el poderío de los EEUU. El plan también hizo hincapié en la necesidad de tener una estrategia de “preemption”. Es decir, EEUU puede y debe actuar de manera anticipatoria. Hay que atacar a quien se considere una amenaza para su seguridad nacional, aun sin tener pruebas contundentes. El plan no fue muy aceptado en ese entonces, pero regresaría por la puerta grande después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

El capítulo tres trató sobre la política exterior de William Jefferson Clinton. Sustentó que en cuestiones prácticas en materia de política exterior, no hubo grandes diferencias entre Clinton y Bush padre. Más que idealismos, lo que movió a la administración Clinton a actuar en el exterior fueron intereses: políticos, económicos y geoestratégicos destinados a garantizar la supremacía norteamericana. Para sustentar esta postura, se habló de la participación de los EEUU en los Balcanes. Posteriormente se mencionó la ampliación de la OTAN, después se comentó la relación de la administración Clinton con Rusia y China y se finalizó hablando sobre los planes de defensa.

Con la participación de EEUU en los Balcanes, se aseguró la presencia militar y política estadounidense en Europa del Este. Además, la intervención de la OTAN (liderada por EEUU) en los Balcanes, sirvió para darle una razón de ser a la organización, una vez terminada la Guerra Fría. En 1997 la OTAN aumentó su número de miembros. Al crecer y reinventarse, se ayudó a garantizar la seguridad y los intereses económicos, políticos y estratégicos de Europa, pero en especial de los EEUU.

Durante la presidencia de Clinton, se publicó en 1997 el “Project for the New American Century” haciendo hincapié en la necesidad de preservar la supremacía norteamericana. Así se daba continuidad al Defense Planning Guidance de 1992.

El cuarto capítulo, analizó la política exterior del presidente George Walter Bush. Su presidencia estuvo marcada por los ataques terroristas que sufrió EEUU el 11 de septiembre del 2001. Los atentados, priorizaron Medio Oriente en la agenda internacional de la administración. Esta tesis argumenta que los ataques terroristas no modificaron la política exterior norteamericana, sino que sirvieron como una excelente justificación para implementar con gran apoyo del pueblo norteamericano políticas que estuvieron planeadas años antes.

Las represalias que el gabinete Bush tomó a raíz de los atentados, fueron principalmente contra Afganistán y contra Iraq. En Afganistán, EEUU derrocó el régimen Talibán. Sin embargo, Osama Bin Laden, considerado como el primer responsable de los ataques, no fue capturado. Pero para fines prácticos, la intervención “Libertad Duradera” en Afganistán, le ha dado a EEUU la posibilidad de justificar su creciente presencia militar en la zona al posicionarse con bases militares y navales no solo en Afganistán sino también en Azerbaijan, Georgia, Kazajistán, Kirgistán, Qatar y Uzbekistán.

El documento titulado National Security Strategy 2002 (NSS 2002), urgía el incremento del gasto militar y alertaba sobre el peligro que Irak, Corea del Norte e Irán representan para la seguridad de los EEUU. Además, justificaba la estrategia anticipatoria o de preemption de la que se había hablado años antes, esta medida se llegó a conocer con el nombre de “Doctrina Bush”. El NSS del 2002 es casi idéntico al DPG de 1992. Sin embargo, después de los atentados las circunstancias y el contexto habían cambiado mucho y el pueblo norteamericano estaba listo para apoyar dichos planes.

Teniendo el apoyo del pueblo estadounidense, el gobierno norteamericano decidió que era tiempo de ir a guerra con o sin el apoyo internacional, es decir actuando de manera unilateral en caso de considerarlo

necesario. En el caso de Iraq, EEUU actuó sin el respaldo de la ONU, ni de Alemania, China, Rusia o Francia. La guerra contra Iraq despopularizó a Bush y fomentó una imagen negativa de los EEUU alrededor del mundo. Sin embargo, nuevamente nos encontramos con que las principales acciones en política exterior, forman parte de la “gran estrategia” destinada a asegurar la supremacía estadounidense. Al final de cuentas, las acciones tomadas por su administración, ayudaron a que EEUU mantuviera su posición privilegiada en el escenario mundial.

El quinto y último capítulo analizó el actual presidente de EEUU, Barack Hussein Obama. Obama llegó a la presidencia prometiendo cambios importantes, pero estos serán en la forma y no en el fondo de sus acciones. La forma de hacer política exterior de Obama, será mucho más dialogante e humanista en comparación con la de su antecesor. Sin embargo, la administración Obama seguirá defendiendo los intereses estadounidenses y hará lo que considere necesario para garantizar la supremacía de su país. Para sustentar esa opinión se analizó la postura de su administración a lo largo de las primeras semanas de su mandato en relación a la OTAN, Medio Oriente, Corea del Norte y China.

En relación a cuestiones de seguridad nacional relativas a Europa, Obama está siguiendo la misma línea que sus antecesores William Clinton y George W. Bush al darle la bienvenida a los nuevos miembros de la OTAN y pugnando por la ampliación del organismo. Así, EEUU continúa aumentando su presencia en Europa y en especial en Europa del Este.

Para Afganistán, Obama propuso una “nueva estrategia.” La estrategia supone una visión más social, multilateral y política, pero realmente podemos cuestionar si se trata de algo novedoso. A final de cuentas, EEUU sigue considerando necesaria la guerra en Afganistán. Continúa aumentando su presencia militar en la zona. Además, al buscar un régimen más transparente y menos corrupto en Afganistán, esta “necesidad” le ayuda a justificar a EEUU su involucramiento en la política interior afgana.

Hablando sobre Iraq, Obama prometió que para mediados de 2010 EEUU terminará su misión de combate en Iraq. Sin embargo, dejó la puerta abierta para intervenir cuando EEUU lo considere necesario. Más aun, seguirá la presencia de las tropas estadounidenses durante varios años. En cuanto a Irán, Obama ha modificado notablemente el tono que EEUU emplea con Teherán. EEUU continúa con las duras sanciones hacia Irán por sospecha de que su programa nuclear contempla la construcción de armas de destrucción masiva. Al igual que con Irán, en relación a Corea del Norte, Obama ha dejado muy en claro que él, al igual que Bush, está dispuesto a todo, incluso si es preciso recurrir a la vía militar, para impedir que Irán y/o Corea del Norte, se conviertan en una potencia nuclear.

El presente trabajo pretende mejorar el entendimiento de la política exterior norteamericana. Los casos analizados nos permiten concluir que existe una “gran estrategia” norteamericana, encargada de velar por la supremacía de EEUU; y que dicha estrategia perdurará más allá de los partidos políticos estadounidenses, de los estilos de cada administración y los discursos presidenciales.